

en la viveza de sus ojos, en las prematuras arrugas de su frente y en algunas canas que le coronaban, mostraba haber pensado y meditado mucho.

—Dí, hijo mío; ¿qué sabes? ¿qué conocimientos has adquirido?

El hijo habló de artes y de ciencias, examinó los secretos de la astronomía, explicó con la claridad de la luz las leyes físicas, el desarrollo de las plantas, la aplicación de las sustancias, contó la historia de los pueblos más antiguos, las batallas de los semi-dioses y de los atletas, las soberbias y afeminadas costumbres de los babilonios, el arrojo y la fuerza de los espartanos, la raza de los reyes que acabó en Tarquino, la república que fué dueña del mundo, y el imperio que cayó bajo las garras de los bárbaros; recitó los más hermosos versos de Homero; y los más gráficos pasajes de Sófocles y Eurípides; cantó las armoniosas estrofas de Tirteo; explicó la perigrinación fantástica de Dante y de Virgilio.... en fin, repasó todos los conocimientos humanos.

Al terminar, el rey exclamó:

—Hijo mío, eres un verdadero sabio, y no creo que tus hermanos te aventajen. Es imposible adquirir más ciencia de la que tienes, y me envano al pensar que si eres rey, mi pueblo será de los pueblos más dichosos del mundo.

En el día siguiente llegó otro hijo, y sucedió lo mismo que en el día anterior. Abrazos, lágrimas, y luego el recién-llegado dió á conocer su caudal de sabiduría. Al terminar, el rey exclamó.

—Hijo mío, al escuchar á tu hermano, me parecía imposible que otro hombre pudiese aventajarle en conocimientos; pero ahora, me convenzo de que tú eres más sabio que él.

El mismo hermano suyo, le dijo:

—Me has vencido; reconozco tu superioridad.

Los cortesanos le felicitaban y empezaban á adularle, creyendo que él sería rey; porque entonces los cortesanos ya eran tan aduladores como ahora. El joven se dejaba halagar y ya le parecía sentir en su cabeza el peso de la corona, que, por más que se diga en contra, ¡es un peso tan agradable! ¿Quién no desea el poder? ¿á quién no deslumbra? El hombre, en todas sus manifestaciones, en todas sus ideas, tiende á ser señor, á engrandecerse, á representar, á mandar. Se llama rey de la creación; en cualquier carrera, estado ó condición, quiere ascender en gerarquía y grado; sacerdote, aspira á ser obispo; militar aspira á ser general; juez, aspira á ser magistrado; hombre sencillamente, aspira á ser padre, jefe de familia; siempre adelante, siempre hacia el primer lugar; hasta cuando se representa á Dios, lo pintan en figura de hombre.

En el tercer día llegó el hermano que faltaba.

El rey y los caballeros le esperaban con ansiedad, y fueron á recibirle lejos del palacio.

—Tú has sido el último, le dijo el rey.

—Y bien! ¿qué importa, si llego? contestó el joven.

—¿No vienes ansioso por merecer la corona? Hoy mismo quiero hacer la elección.

—¡La corona? ¿es acaso una felicidad ser rey? ¿la corona libra al hombre de la pena? Mis hermanos os habrán hablado de ciencias, artes, historia y política; yo de nada de eso os hablaré, porque lo único que he aprendido es á conocer la vanidad del mundo y á dominar mis pasiones. No quiero ser rey.

El rey, los dos hermanos y los caballeros quedaron admirados, y después de un rato de silencio, el venerable anciano dijo, dirigiéndose al hijo que había llegado últimamente:

—Tú eres el más sabio: tu eres el rey.

Y se celebraron grandes fiestas, y la gente estuvo contenta de su gobernante, y aquel reinado fué uno de los más felices que ha habido y puede haber sobre la tierra.

X.

NOTAS É IMPRESIONES

Se puede empezar cualquier trabajo, por penoso que sea, solo por el placer de terminarlo.

Quando empezamos el día todos deseamos llegar á la noche; cuando empezamos la noche, todos deseamos llegar al día; en invierno esperamos con ansia el verano, en verano el otoño, y en otoño, el invierno; á penas se nos indica la causa, buscamos el efecto, y el fin es el objeto principal, el único objeto de la vida.

Se nos dirá: «Pues si tanto deseais terminar algo, no lo empeceis y el fin habrá llegado mas pronto.» No, no, hemos de empezar algo, sentimos ansia por empezarlo, pero al mismo tiempo quisiéramos verlo terminado.

El principio! el fin! ¿en donde está el principio? en donde el fin? ¿hay principio y fin ó no hay mas que un círculo?

La última piedra en un monumento, la última línea en una obra, la última pincelada en un cuadro, representan en verdad para sus autores respectivos, emociones sublimes, fruiciones celestes.

NOMEN.